LA NOVELA EGIPCIA DE LOS AÑOS SESENTA

POR
MERCEDES DEL AMO

*El Régimen de Náser y su evolución política en los años sesenta*¹

EN el plano exterior, el régimen de los “Oficiales Libres” se centra en el objetivo que había servido de justificación al golpe: la independencia total de Egipto. Gracias a la situación política internacional —desmantelamiento del colonialismo tradicional europeo en favor del neocolonialismo y distribución de las zonas de influencia entre los dos bloques de la guerra fría—, en 1956 se logra ese objetivo, cuando la agresión tripartita (Inglaterra, Francia e Israel), tras la nacionalización del Canal de Suez, fracasa.

El enorme fervor nacionalista que esta victoria despierta entre los demás países de la zona y el papel de líder de Náser entre los pueblos que van a comenzar a formar el Tercer Mundo son factores que, de alguna manera, obligan al régimen egipcio a continuar ahondando en la meta del nacionalismo, esta vez árabe, a través de los intentos de unificación efectuados por medio de la creación de la República Árabe Unida (Siria y Egipto). Esta política obedecerá tanto a las obligaciones emanadas del liderazgo egipcio, como a los intereses concretos

¹ Para este apartado véanse Hassan Riad. *Egipto fenómeno actual*. Barcelona, Novaterra, 1965, pp. 263-294; A. Abdelmalek. *Egipto, sociedad militar*, Madrid, Tecnos, 1967; M. Hussein. *La lutte de classes en Egypte (1945-1970)*. Paris, 1971; O. Carré, “Pouvoir et idéologie”. En Groupe de Recherches. *L’Egypte d’aujourd’hui: permanence et changements (1805-1976)*. Paris, Maspero, 1977, pp. 243-266; S. Amin, *La nation arabe. Nationalisme et lutte de classes*. Paris, Minuit, 1976.

que del régimen naseriano en una ampliación de fronteras bajo su mando efectivo.

En el plano interno, a un breve período de lucha entre las distintas facciones del movimiento de los "Oficiales Libres", en el que todavía no se sabe si se volverá a un sistema parlamentario de partidos políticos y constitución democrática, sucede el reforzamiento de la línea de Násér, debido en gran parte a los éxitos nacionalistas. Ello supone el adiós definitivo a unas zonas políticas en las que habían germinado las distintas tendencias ideológicas presentes en el panorama social y cultural del país; supone, en definitiva, la implantación de un régimen militar autoritario.

Por otra parte, a la fiebre nacionalista en su aspecto externo corresponden unas decisiones a nivel interno, que se concretan en la serie de nacionalizaciones, iniciadas con el Canal de Suez y concluidas en los primeros años sesenta con los últimos sectores económicos a los que aún no había llegado la nacionalización. La prioridad absoluta se cifraba en las propiedades de extranjeros y, después, en las posesiones de la aristocracia y la alta burguesía que habían apoyado al antiguo régimen y se habían aprovechado de él. Se puede afirmar que a principio de los años sesenta la economía egipcia está ya en manos del Estado. Esas nacionalizaciones y ese control económico suponen la posibilidad de ascenso social para una buena parte de la nueva clase política.

A comienzos de esta década sufrirá Násér su primer fracaso por la disolución de la unidad entre Siria y Egipto (1961). Desde este momento Násér se verá obligado a iniciar un giro espectacular en la política del régimen, giro que se concentrará en la reconducción de las energías dirigidas a objetivos supranacionales hacia metas de índole interna. Ha llegado el momento de centrarse en la explotación de los recursos nacionalizados en beneficio de un mayor número de ciudadanos. Se intenta una masiva industrialización y una modernización a ritmo acelerado, pero en este punto la realidad se impone: La tecnología y los capitales necesarios sólo están en poder de alguno de los dos bloques en que se divide el mundo. Por unas u otras razones, la ayuda occidental falla y el régimen naseriano se ve obligado a negociar con Rusia la construcción de la gran presa de Assuan, símbolo y síntesis del régimen. La ayuda técnica y financiera ofrecida por los soviéticos lleva consigo la obligación de abastecer de armas y técnicos al país,

con lo que, en la práctica, Náser está reincidiendo en la dependencia extranjera.

La decisiva importancia que ahora va a tomar el “socialismo árabe” parece un intento de dotar definitivamente de contenido ideológico al régimen naseriano en un momento en que la cooperación con uno de los bloques puede amenazar la propia existencia del régimen, que hasta ahora se había pretendido neutral y no alineado. La definición de “socialismo árabe” intenta aplacar la reticencia del bloque occidental, así como la de una parte del pueblo egipcio, para la que una excesiva dependencia de lo extranjero trae recuerdos del cercano colonialismo.

Ahora bien, hasta este momento existía un alejamiento entre los intelectuales y el régimen y será a comienzos de la década de los sesenta cuando se produzca la aproximación, originándose lo que se podría definir como la etapa de máximo esplendor, caracterizada por un optimismo generalizado y una imagen de logros y de avances, una actividad renovada en todos los frentes culturales con la presencia de muchos intelectuales de primera línea —anteriormente encarcelados— en los puestos directivos de empresas periodísticas y editoriales nacionalizadas en 1960, y en los organismos oficiales encargados del ordenamiento de los medios de comunicación; en suma, la industria cultural.

Y es sintomático que en estos años sea cuando se produzca el renacer de la novela con las aportaciones de Mahfūz en la que parece ser su etapa más interesante, y con el comienzo de una nueva generación de novelistas. Paradójicamente, el nuevo despertar de la novela sirvió para efectuar una crítica de la clase política o, por lo menos, de aquellos de sus factores que se revelaban a la conciencia de los escritores como más irracionales y susceptibles de abocar al país a una nueva derrota.

Esa nueva derrota no tardaría en producirse, la de 1967. Las circunstancias en que se produjo llenaron de estupor al mundo árabe, pues el aliado egipcio, Rusia, no había permitido la normal utilización del material bélico, sobre todo la aviación, que quedó destruida sin despegar tan siquiera rumbo al enemigo.

Los años siguientes son los de la guerra de desgaste, que sume al país en la catástrofe económica, añadiendo nuevos efectos desmoralizadores al pesimismo general que se había apoderado de la conciencia

árabe y egipcia tras la derrota. En 1970 muere Násér y la política de apertura hacia Occidente, que ya se había iniciado tímidamente, toma nuevos rumbos con el afianzamiento de las posiciones de Sadat, quien, tras la victoria de 1973, se embarca de lleno en la política de entendimiento con Israel, patrocinada por los Estados Unidos. En última instancia, los cambios ideológicos y de orientación cultural que van a generar todos estos acontecimientos, así como la incidencia que habrán de tener en la ulterior producción intelectual, serán de gran envergadura.

Acercamiento entre los intelectuales y el régimen

Con el panorama de las nacionalizaciones completo a principio de la década de los sesenta se implantan las nuevas orientaciones que llevan a una política de industrialización y modernización a todos los niveles, colocando el acento en la necesidad de un sistema de enseñanza en el que se prime el contenido técnico-práctico de las materias impartidas, con vistas a una formación operativa de cara a los objetivos nacionales². Esta orientación habrá de tener una influencia importante en todo el ámbito cultural de la época.

Si se añade a esto que el Estado se embarca en una política universitaria de gran alcance, con el compromiso legal de ofrecer trabajo en la Administración o en las empresas públicas a todos los graduados universitarios, independientemente de la especialidad estudiada, el resultado es que los intelectuales pasan a formar parte de la burocracia del Estado, lo que marca seriamente su personalidad, además de imponer al país un peso y una carga excesivas para su débil economía³.

Pero la ordenación educativa no es el problema fundamental con el que se van a enfrentar los novelistas pertenecientes a generaciones anteriores; para ellos se trata de ofrecer una respuesta a la política instaurada. Ante la esencial ambigüedad del movimiento de los oficiales libres, pues a falta de una formulación ideológica propia había

² Véase P. J. Vatikiotis, *The modern history of Egypt*, Londres, Wridenfeld and Nicolson, 1976, pp. 413-426.

³ Véase O. Carré, "Pouvoir et idéologie...", p. 250.

construido una amalgama de ideas y principios tomados de corrientes contrarias, la respuesta de los intelectuales había sido muy cauta. Ciertamente que en los primeros años, cuando predominaban los fervores nacionalistas y la literatura se producía al mismo tiempo que se estaba enfrascado en la lucha por la liberación nacional, era posible una cierta identidad y compenetración, independientemente del desacuerdo en otros aspectos de la praxis política. No ocurre lo mismo después, cuando el régimen ha definido sus objetivos y sistema de libertades.

Anuar Abdelmalek afirma. "La *intelligentsia* egipcia, siempre en proceso ascendente en los planos político e ideológico hasta 1952, y que luego, desde 1956-58, se mantiene a la expectativa..."⁴. Razones de mera subsistencia física e intelectual obligan a los intelectuales a hacer su propia valoración del régimen naseriano, para poder ver la conveniencia o no de colaborar con él.

A lo largo de los años cincuenta se habían escalonado una serie de medidas concretas en los siguientes aspectos: establecimiento del estado de emergencia y toque de queda, desde el primer momento del golpe militar hasta 1964; establecimiento de la censura también desde el primer momento; disolución de los partidos políticos y cierre de sus órganos de prensa; destrucción sistemática de toda oposición con encarcelamientos masivos; fundación del partido único, que conocerá tres formulaciones distintas, siendo la última, la Unión Socialista Árabe, en la que se integrarán los intelectuales de izquierda cuando decidan colaborar; control y dirección de la política cultural por medio del Ministerio de Cultura y de Orientación Nacional.

La represión y el encarcelamiento sistemáticos tienen su culminación en el período de 1959-1964, pero ese es también el período en el que fracasa la política de unidad árabe y se ultima el proceso de nacionalizaciones, con lo que el régimen se ve abocado al giro ya descrito. La Carta de Acción Nacional, documento básico de la nueva orientación política, se publica en 1962. En ella se definen las características y objetivos del "Socialismo Árabe", que supone ahondar en las consig-

⁴ En *Egipto, sociedad militar*, p. 229.

nas del socialismo; en realidad, lo que se ha hecho hasta el momento es sentar las bases de un capitalismo de Estado ⁵.

La preponderancia de la consigna socialista y la colaboración estrecha con la Unión Soviética son consideraciones que se presentan como muy poderosas ante una izquierda diezmada por la represión y el exilio. En estas circunstancias se fomenta la ilusión de que el régimen está caminando hacia la vía socialista y que no puede faltarle la colaboración de las fuerzas de izquierda. Y, efectivamente, el Partido Comunista Egipcio se autodisuelve en 1965 para que sus componentes se integren en las filas de la Unión Socialista Árabe. Previamente han sido puestos en libertad en 1964, muchos de sus miembros como prueba de buena voluntad. Así es como se produce la inserción de los intelectuales, a través de su masiva incorporación a puestos en revistas, periódicos, editoriales, cine y televisión ⁶.

Infraestructura cultural

El aparato cultural del régimen naseriano se constituye del modo siguiente: en 1957 se crea el Ministerio de Cultura y Orientación Nacional, del que pasa a depender el Consejo Superior para el Fomento de las Artes, las Letras y las Ciencias, como órgano superior que engloba diversos comités nacionales (poesía, prosa, drama, música, cultura popular, etc.) cuya función es la de organizar premios nacionales, editar publicaciones en sus respectivos campos, etc. ⁷.

En 1956 se crea la Organización para el Desarrollo del Cine Egipcio, y en 1959 el Instituto de Altos Estudios Cinematográficos. La nacionalización completa del sector no se producirá sino a partir de 1961, creándose la Organización General del Cine Egipcio.

En 1960 se emite por primera vez televisión a iniciativa estatal. Este año se produce también la nacionalización de todas las empresas periodísticas, que pasan a ser propiedad del partido único ⁸. En 1963

⁵ A. Abdelmalek, *La dialéctica social*, Méjico, 1975, pp. 152-162 y S. Amin, *La nation arabe...*, pp. 67-70.

⁶ Véase M. Hussein, *La lutte de classes...*, p. 181.

⁷ Véase P. J. Vatikiotis, *The modern history...*, pp. 438-9.

⁸ Son interesantes para ampliar este punto los comentarios sobre la prensa y el cine egipcios a cargo de M. C. Aulas en Groupe de Recherches, *L'Egypte d'aujourd'hui*, pp. 331-354.

se fusionarán los organismos encargados del cine, de la radio y la televisión.

Esta es, en breves líneas, la infraestructura cultural en la que se van a ver inmersos los escritores de los años sesenta y que incidirá esencialmente en las características de su producción. Al frente de estos organismos y, tras el acercamiento de los intelectuales al régimen, se pondrá a un buen número de los escritores salidos de la filas progresistas.

XI.1.—Cuadro cronológico de los años sesenta y siguientes

AÑO	AUTOR	TÍTULO
1959	Na'yib Maḥfūz.....	<i>Awlād Ḥarati-nā</i>
1961	Na'yib Maḥfūz.....	<i>Al-liṣṣ wa-l-ḥilāb</i>
1962	Faṭḥī Gānim.....	<i>Al-ra'ṣul allaḍī faqad zilla-hu</i>
1962	Yūsuf Idris.....	<i>Al-'A'yb</i>
1962	Na'yib Maḥfūz.....	<i>Al-Summān wa-l-jarīf</i>
1963	Ḥalīm 'Abd Allāh.....	<i>Al-Yanna al-'Aḍrā'</i>
1963	Ṣāliḥ al-Mursī.....	<i>Zuqāq al-sayyid al-Bulī</i>
1963	'Abd al-Quddūs.....	<i>Lā ṣay' yahummu</i>
1964	Ṣawqī 'Abd al-Ḥakīm.....	<i>Aḥzān Nūḥ</i>
1964	Na'yib Maḥfūz.....	<i>Al-tariq</i>
1964	Yūsuf al-Sibā'ī.....	<i>Layl la-hu ājir</i>
1965	Na'yib Maḥfūz.....	<i>Al-ṣaḥḥād</i>
1966	Na'yib Maḥfūz.....	<i>Tartara fawqa al-Nil</i>
1966	Faṭḥī Gānim.....	<i>Al-Qabi</i>
1966	Ṣun 'allah Ibrāhīm.....	<i>Tilk al-rā'iḥa</i>
1966	Ṣāliḥ al-Mursī.....	<i>Al-kaddāb</i>
1967	Ḥalīm 'Abd Allāh.....	<i>Al-bayt al-ṣamit</i>
1967	Faṭḥī Gānim.....	<i>Tilk al-ayyām</i>
1967	Na'yib Maḥfūz.....	<i>Mirāmār</i>
1968	Al-Ṣarqāwi.....	<i>Al-fallāḥ</i>
1969	Al-Ḥalīm 'Abd Allāh.....	<i>Li-l-zamān baqiyya</i>
1969	Amīn al-'Ayyūḍī.....	<i>Al-ṣamī wa-l-ṣadā</i>
1969	'Abd al-Ḥakīm Qāsim.....	<i>Ayyām al-insān al-sab'a</i>
1969	Abū-l-Nayā.....	<i>Al-'awda ilā al-manṣā'</i>
1970	Yūsuf Idris.....	<i>Al-Bayḍā'</i>
1972	Na'yib Maḥfūz.....	<i>Al-marāyā</i>
1973	Na'yib Maḥfūz.....	<i>Al-ḥubb taḥt al-matar</i>
1974	Na'yib Maḥfūz.....	<i>Al-karnak</i>
1975	Na'yib Maḥfūz.....	<i>Hikāyāt ḥaratinā</i>
1975	Na'yib Maḥfūz.....	<i>Qalb al-layl</i>
1976	Na'yib Maḥfūz.....	<i>Ḥadrat al-muḥtaram</i>

El panorama de la novela durante los años cincuenta aparecía constituido por una multiplicidad de corrientes, de direcciones y de prácticas narrativas demasiado individualizadas, que expresaban un desconcierto inicial ante los cambios que la sociedad estaba experimentando, así como por la coincidencia en la actividad de varios autores pertenecientes a distintas generaciones.

En la de los años sesenta se ofrece un panorama más diáfano, estructurado en torno a dos vértices bien definidos desde el punto de vista generacional, pero con una aportación práctica menos diversificada. Esta aportación, que podría resumirse en el predominio de la corriente realista, que en manos de Maḥfūz y de los nuevos autores, que lo veneran como maestro, evoluciona hacia una nueva fase, que vendrá caracterizada por la adopción de las más diversas técnicas narrativas, aprendidas de los autores occidentales o por su directa participación en la andadura de los medios de comunicación, y caracterizada también por el lento, pero seguro declive de la corriente romántica.

El cuadro cronológico comienza con *Awlād ḥārati-nā* de Naḥīb Maḥfūz, publicada en forma de serial en *Al-Ahrām* a lo largo de 1959, y que no aparecerá en volumen hasta 1967 y en Beirut, edición que circulará en Egipto por poco tiempo y luego será prohibida hasta 1976⁹. Se trata de una prueba que el propio Maḥfūz se ha propuesto realizar: una alegoría sobre la historia de la religión. Según todos los indicios la prueba no tiene demasiada aceptación, ni de cara a la crítica ni ante las autoridades religiosas del país, a pesar de que los aspectos meramente filosóficos de su reflexión han hecho de ella una obra muy comentada en los círculos religiosos islámicos. En cualquier caso, Maḥfūz da por concluida la prueba y en 1961, con *al-Liṣṣ wa-l-kilāb*, comienza una nueva etapa de su producción que finalizará con la aparición de *Mirāmār*.

Tras un nuevo descanso novelístico, que no creativo, (entre 1968-1972 aparecen varias colecciones de cuentos)¹⁰, a partir de 1972, con *al-Mārāyā*, comienza lo que para algunos críticos es una nueva fase bien definida en la carrera de este autor.

Aparecen también en este período aportaciones esporádicas de

⁹ Véase S. Hafez, "The Egyptian novel of the sixties". *JAL*, 7 (1976), 68-84.

¹⁰ A. M. 'Atīyya, *Ma'a Naḥīb Maḥfūz*. Beirut, Dār al-Ŷīl, 1977, p. 173.

escritores tan señalados como al-Šarqāwī e Idrīs, cuya significación primordial, sin embargo, estriba en su preferente dedicación al teatro. Finalmente, la presencia de Fathī Gānim tiene más consistencia dentro del cuadro general de la novela de los años sesenta. Publica este autor tres obras principales y de ellas puede señalarse como hito de la novela egipcia *al-Raʿyul allaqī faqad ẓilla-hu* (1962).

Por otra parte, aparecen en el esquema los nombres de algunos autores y los títulos de ciertas obras de la nueva generación, porque ofrecen algún rasgo digno de tenerse en cuenta y no porque sus contribuciones representen un mérito mayor que las del término medio de los componentes del grupo. Se trata de Šāliḥ Muršī con *Zuqāq al-sayyid al-Bulḥī*; Šawqī ‘Abd al-Ḥakīm con *Aḥzān Nūḥ*; Šun‘allah Ibrāhīm con *Tilka al-rā’iḥa*, y ‘Abd al-Ḥakīm Qāsim con *Ayyām al-insān al-sab’a*, entre otros.

Hay que aludir también a aquellos autores cuyo predominio en el campo de la novela romántica ha sido absoluto; tanto Yūsuf al-Sibā’ī como Iḥsān ‘Abd al-Quddūs continúan centrando el interés de determinados sectores del público, sobre todo desde que sus obras se adaptan al cine y a la televisión. Por su parte Muḥammad ‘Abd al-Ḥalīm ‘Abd Allāh muestra cada vez una mayor tendencia a abandonar el tema amoroso para encontrarse con otros más relacionados con la ética y los valores humanos universales. La importancia de estos autores en la formación del gusto y de las preferencias estilísticas, formales y temáticas de una parte considerable del público egipcio es algo que no puede pasarse por alto, como suele hacer la crítica tanto árabe como occidental.

Las generaciones. 1.ª Los mayores

La aportación a la novela egipcia de los años sesenta está estructurada en dos grupos generacionales bien definidos en cuanto a las características de sus experiencias vitales en relación con los acontecimientos históricos de la época. Estas características explican las diferencias discernibles en el plano estrictamente literario.

En el grupo de “Los Mayores” se incluye a aquellos autores que han tenido ya una amplia participación en el campo de la narrativa en décadas anteriores, tales como Maḥfūz, Idrīs, Šarqāwī, ‘Abd Allāh,

Gānim, Sibā'ī, 'Abd al-Quddūs, etc. Independientemente de que no constituyan en sentido estricto una generación homogénea y de que sus respectivas experiencias en el campo de la narrativa sean bastante dispares, tanto en estilo como en valoraciones por parte de la crítica y el público, parece apropiado reunirlos aquí, porque la relación que en los años sesenta inician con el régimen es netamente distinta a la de los autores liberales y a la generación de novelistas jóvenes.

Y esto es así, porque se han formado en un período de relativa libertad de expresión, en el que ellos han estado a la vanguardia de las actividades políticas, en contraste con la nueva generación, en la cual, durante su etapa de formación, ha predominado el autoritarismo, el dirigismo y la represión. La reconducción de la personalidad de los mayores —que rondaban los cuarenta cuando se produjo la situación de dilema— y la adaptación a los nuevos sistemas de referencia, es algo muy importante en toda su producción.

El nuevo Estado se ha mantenido, en cierto modo, neutral en relación con los maestros de la primera generación, la de los pioneros, quienes no encontrarán dificultad para continuar con su labor. Al-'Aqqād, por ejemplo, es miembro del Consejo Superior de las Artes, las Letras y las Ciencias Sociales en 1956, y en 1960 recibe el Premio Nacional de Literatura. Tawfīq al-Ḥakīm ha sido, desde hace bastante tiempo, miembro de la Academia de la Lengua Árabe. Yaḥyā Ḥaqqī tiene también un buen *curriculum* en el régimen naseriano, pues ha sido Director General de la Administración de Bellas Artes y, desde 1962, Redactor-Jefe de la revista *Al-Maṣalla*, por lo menos hasta 1970. Igualmente, Maḥmūd Taymūr y Ṭāhā Ḥusayn han mantenido sus puestos como miembros de la Academia de la Lengua Árabe.

Por el contrario, a estos autores se les ha destinado, desde el momento en que han iniciado el giro hacia la colaboración, a puestos intermedios, mas de importancia fundamental para la evolución de la cultura egipcia contemporánea.

Un ligero repaso a las "Fichas de Autores Árabes" editadas por el Pontificio Instituto di Studi Arabi de Roma, nos ofrece el siguiente panorama:

Tarwāt Abāza: colaborador de *al-Ŷumhūriyya* y director de *Nādī al-Qiṣṣa* desde 1970. El Ministerio de Educación Nacional señala como libro de lectura en las escuelas su novela histórica *Ibn 'Ammār* (1954) y

en 1958 obtiene el premio Nacional al Estímulo por su obra *Hārīb min al-ayyām*.

Luṭfi al-Jūli: autor teatral ante todo, cuya trayectoria es típicamente significativa de los avatares del intelectual egipcio en los últimos años. Encarcelado tres veces, acusado de pertenecer al Partido Comunista Egipcio, lo vemos a mediados de la década de los años sesenta en la dirección de la revista *al-Ṭalī'a*, revista teórica marxista de gran difusión entre los sectores intelectuales de la época. Es miembro del comité de *Al-Ahrām* y del Comité Central de la Unión Socialista Árabe, siendo finalmente depurado en 1973.

Naḥīb Maḥfūz: desde 1955 ha ocupado diversos cargos en la Organización de Cine, Radio y Televisión; fue Consejero de Asuntos Cinematográficos en el Ministerio de Cultura y Premio del Estado en 1957 por su novela *Qaṣr al-Šawq*.

Al-Sabbār: Director de la Oficina Egipcia de Cine, Teatro y Música desde 1971 a 1974.

Yūsuf al-Sibā'i: Director del Museo de la Armada, fundador de *Nādi al-Qiṣṣa*, Secretario General del Movimiento para la Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos y de la Oficina Permanente de Escritores Afro-Asiáticos y, finalmente, Ministro de Cultura de 1973 a 1976.

Todo esto es muy sintomático de la atmósfera en que se desarrolla el trabajo creador de los autores en este período: son funcionarios del Estado, pero trabajan en organismos culturales, como son los medios de comunicación de masas, lo que les lleva a ampliar el campo de las posibilidades de expresión con nuevas técnicas. Esto incidirá, a medio plazo, sobre las características de sus novelas o en el giro de su producción hacia el teatro, como es el caso de Idrīs y al-Šarqāwī, pues "...el teatro egipcio se ha convertido durante el último cuarto de siglo, por razones sociológicas, en el aspecto más significativo de nuestra vida cultural bajo la Revolución de Nāser...; quienes no quisieron ponerse la máscara del inconformismo, tuvieron que ponerse la del teatro, lo que les permitió sacar a la luz del día con una cierta impunidad las ambigüedades de la vida bajo la Revolución puritana, pequeño-burguesa de Nāser"¹¹.

¹¹ L. 'Awaḍ, "Problems of the Egyptian theatre", en R. C. Ostle (ed.) *Studies in modern Arabic literature*, Londres, 1975, pp. 179-193.

A la luz de esta cita se entiende el progresivo giro de autores realistas de la importancia de los dos anteriormente mencionados hacia el teatro; mas no sólo por razones de este tipo, sino, además, porque esos autores ya habían tomado postura decidida en favor de la utilización del dialecto egipcio en la novela.

Los autores de esta generación, se benefician de los medios de comunicación para conseguir una mayor audiencia para su literatura, por una parte, pero, por otra parte, tienen posibilidad de asistir a toda una serie de congresos y conferencias de escritores árabes y afroasiáticos que proliferan en los años cincuenta y sesenta al amparo de la fiebre nacionalista y cuyos programas de estudio y discusión incluían temas tan importantes como el del compromiso en la literatura. Esos congresos y reuniones de escritores de los países que están viviendo el mismo proceso de evolución histórica ejercen una marcada influencia en dos sentidos: en la dirección de los esfuerzos de la comunidad literaria hacia temas y objetivos más definidos, y en el intercambio de información de experiencias y conocimientos, pues no se ha de olvidar que, por esas fechas gran parte del movimiento africano halla su apoyo en grandes e importantes sectores de intelectuales de la metrópoli, sobre todo en Francia. Tal es el caso de la "negritud", fenómeno cultural y literario, cuyas similitudes con el arabismo se salen de lo anecdótico para entrar en el terreno de las significaciones políticas y culturales profundas que caracterizan a toda una época de la historia de los países llamados del Tercer Mundo.

2.º *Los Jóvenes*

Estos autores se definen porque nacen en la década de los años treinta, viven los años decisivos de los cincuenta en período de formación y son las primeras promociones que sufren el cambio de política educativa de énfasis técnico-científico y práctico. Además, son promociones a las que las industrias estatales deben contratar en cuanto van concluyendo sus estudios; son empleos mal remunerados, pero empleos al fin. Es posible, por tanto, que las distorsiones impuestas en su formación intelectual y la consiguiente situación de funcionarios estatales, fuertemente burocratizados y desempeñando trabajos que muchas veces nada tienen que ver con su especialización y que a

menudo resultan inútiles, incidan más sobre la idiosincrasia de esta generación que sobre la anterior.

También parece que, respecto a esta generación, la naturaleza autocrática del régimen ha tenido un mayor efecto desde el punto de vista de su formación, por cuanto que ellos no han experimentado la participación social a través de organizaciones de distintas opciones ideológicas. Para criticar esta situación utilizarán la corriente literaria del absurdo, expresando situaciones humanas genéricas de la sociedad egipcia del momento.

Temas predominantes en la novela de los años sesenta:

1.—*Crítica del sistema político*

Dice Trevor Le Gassick que los autores postrevolucionarios “están escribiendo con sensibilidad, percepción y coraje, criticando a través de sátiras, alegorías e inducciones los fallos que observan en su sociedad. Que tales obras, frecuentemente pacifistas, universalistas y antinacionalistas, sean publicadas y representadas por organismos propiedad del Estado de una nación en la que, al parecer, durante años la política gubernamental ha sido opuesta a estas ideas, es un hecho que arroja una luz fascinante sobre la naturaleza del Egipto moderno. Ninguno de estos escritores se ha convertido en mártir por la crítica que sus obras encierran. Naʿīb Maḥfūz es un alto funcionario, su nombre es conocidísimo y sus obras reciben toda la atención de los medios de comunicación social... Yūsuf Idrīs ha recibido la Medalla de la República, siendo la persona a quien se le ha otorgado con menor edad”¹².

La crítica directa de aspectos parciales se centra en el ascenso de una nueva clase que domina el aparato estatal y que pone en peligro los logros del sistema. Esa es la crítica presente en la obra de Faṭḥī Gānim *al-Raʿyul alladī faqad ʿilla-hu*. Se trata de un ambicioso e implacable trepador, que no muestra el menor escrúpulo ante cualquier decisión, con tal de llegar a ser redactor-jefe del periódico *Al-*

¹² En su artículo “A malaise in Cairo. Three contemporary Egyptian authors. *MEJ*, 21 (1967), 156.

Ayyām. Su éxito es consagrado por el régimen, que da el visto bueno a su conducta, aplaude su insensibilidad y lo acepta como pilar de la sociedad¹³.

Crítica de este género es también la de Idrīs contra la corrupción en su obra *al-'Ayb*. Por su parte, Al-Šarqāwī, en *al-Fallāh*, vuelve al tema campesino, con el afán de valorar los aspectos positivos y negativos de la reforma agraria¹⁴.

Mirāmār obtuvo un éxito sin precedentes al publicarse pocas fechas antes de la derrota de 1967. Tras la inmensa desilusión producida en la conciencia colectiva árabe por esta derrota, Maḥfūz estuvo algunos años sin escribir novelas, pero el tono, la temática y las características fundamentales de la nueva generación de escritores ya estaban en las obras de Maḥfūz de estos años, algunos de cuyos rasgos compartirá.

En novelas como *Tilka al-rā'iha* de Šun'allah Ibrāhīm o como *Ayyām al-insān al-sab'a*, de 'Abd al-Ḥakīm Qāsim no hay una alusión directa al régimen político; sin embargo, en la primera, está ya presente como estructura global que oprime al ser humano en su vida diaria y en la misma actividad sin sentido que el protagonista lleva a cabo,

2.—El héroe

Algo que llama inmediatamente la atención en la novela de los años sesenta es la total soledad del protagonista y su alineación social. En las novelas de Maḥfūz predomina el sentimiento de desesperación, de constante estado de sitio¹⁵; Sa'id en *al-Liṣṣ wa-l-kilāb*, es un personaje aislado, asediado por la sociedad; en *al-Saḥḥād*, el abogado, a quien todo le ha ido bien a costa de no ser consecuente consigo mismo, se desliza hacia una vía mística de alejamiento respecto a todos los lazos sociales. Otra vía de escape es la droga, como en *Tartara fawqa al-Nīl*.

Las novelas de la generación joven no harán sino profundizar en

¹³ Véase S. Hafez, "The Egyptian novel...", p. 76.

¹⁴ Véase 'A.M.T. Baḍr. *Al-riwā'i wa-l-arḍ*, El Cairo, 1971, pp. 155-186.

¹⁵ Véase A. I. al-Hawārī, *Al-baṭal al-mu'āšir fi-l-riwā'iya al-miṣriyya*, El Cairo, Dār al-Ma'ārif, 1979.

este sentimiento de alineación. Una de las características fundamentales de la aportación de estos nuevos autores es, según S. Hafez ¹⁶, la presentación de un grupo muy significativo de personajes que están fuera y al margen del entorno social. El héroe es un antihéroe, al contrario del protagonista predominante en la novela de los años cincuenta, personaje dueño de sus actos, que se movía constantemente dentro de una actividad positiva de tipo político o humanitario y que tenía conciencia de estar contribuyendo a la construcción de su sociedad. La vida, por el contrario, de estos antihéroes es un mero vegetal concretado en acciones sin sentido y en unas actividades profesionales nada satisfactorias.

Algunos aspectos técnico-estilísticos

En la novela de los años cincuenta se evidencia una cierta despreocupación en torno a los problemas técnicos y estilísticos. El modelo realista establecido por Maḥfūz es, en líneas generales, el que siguen los demás autores, manteniéndose la continuidad estilística y técnica del realismo de los años cuarenta la innovación más significativa será el empleo del árabe dialectal en los diálogos, fundamentalmente por parte de Idrīs y al-Šarqāwī; en los años sesenta, por el contrario, ha sido predominante la opción en favor del árabe literario, incluso en los diálogos.

Como características técnicas de la novela de los años sesenta pueden señalarse las siguientes:

- a) Interés evidente en el acortamiento de las secuencias temporales y espaciales en que se escalonan los acontecimientos narrados.
- b) Escaso número de personajes, con predominio total del protagonista, desde cuyo punto de vista se narra la acción.
- c) Utilización de técnicas narrativas modernas tomadas de la narrativa occidental o de la práctica de los mismos autores en los medios de comunicación social, lo que supone una ampliación de experiencias en el campo de la expresión literaria ¹⁷.

¹⁶ En "The Egyptian novel...", pp. 79-82.

¹⁷ Véase F. Moussa-Mahmoud, *The Arabic novel in Egypt (1914-1970)*, El Cairo, 1973, pp. 63-74; 79-80.

Tales características son reflejo del panorama en que se enmarca la producción novelística de los años sesenta y que puede resumirse en torno a tres consideraciones fundamentales:

1.^a.—La censura y la falta de libertad de expresión obligan al escritor egipcio a buscar nuevas técnicas, a través de las cuales poder exponer temas y situaciones que no podrían serlo de forma directa.

2.^a.—La actividad profesional de la mayoría de los escritores dentro de los medios de comunicación de masas, les obliga a utilizar nuevas técnicas de expresión, que transplantan de forma consciente a la literatura.

3.^a.—La influencia de las corrientes literarias internacionales, como el simbolismo, la literatura del absurdo, etc., que estos escritores incorporan a su propio acervo, debido a las exigencias temáticas y estilísticas del momento.

Finalmente, casi se podría afirmar que la novela egipcia ha terminado de recorrer en estos años el camino hasta ponerse a la par con su homónima occidental, aunque bien es verdad que con unos resultados globalmente no equiparables, pues la mera experimentación técnica no siempre se traduce por sí misma en un logro literario efectivo.